

Dignatarios cuatripartitas y cultos direccionales en las Inscripciones de Palenque, Copán y Quiriguá. (Segunda parte.)

Guillermo Bernal Romero
Centro de Estudios Mayas

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

“Los cuatro jóvenes” en las inscripciones de Copán y Quiriguá.

En Copán, una de las referencias más antiguas a “los cuatro jóvenes” se encuentra en el escalón glífico de la Estructura Ante. El texto refiere que en 9.16.18.14.12, 3 de octubre de 572, ocurrió un acontecimiento relacionado con una escalinata (*k'anal ehb'*), acto en el que participaron *b'olon k'awiil chan-te'-ch'ok-[taak]*, “Los cuatro jóvenes del dios B'olon K'awiil” y el gobernante local “Jaguar Luna”. B'olon K'awiil (“9-K'awiil”) fue una advocación peculiar del dios K'awiil, exclusiva de la ciudad de Copán, donde se constituyó como una de sus principales deidades patronas. Resulta interesante advertir que en Copán (al igual que en Palenque) los *ch'ok-taak* estuvieron estrechamente relacionados con dicho numen.

Este vínculo resulta particularmente diáfano a través de un texto de la Estela I de Copán (figura 9).



Figura 9. Sección del texto glífico de la Estela I de Copán (dibujo de William Fash, Proyecto Arqueológico Copán)

De manera retrospectiva, la inscripción refiere que el señor “Ajaw Foliado”, fundador legendario de la dinastía local, concluyó el sexto k'atun del octavo b'ak'tun en (8.6.0.0.0)

10 Ajaw 13 Ch'een, 19 de diciembre de 159, y que ello ocurrió en “el altar de piedra (?) *chih*”, expresión que aludió a un lugar asociado con la fundación de diversas dinastías mayas. El texto añade que 208 días después, en (8.6.0.10.8) 10 Lamat 16 Pohp, 14 de julio de 160, ocurrieron varios episodios de otra ceremonia. El registro del primer episodio está casi perdido y solo sabemos que tuvo como escenario el “pozo” (*ch'een*) o ciudad de Copán. El segundo refiere “y entonces fue conjurado el dios K'awiil, porque así lo ordenaron los cuatro jóvenes (en) las Nueve Montañas; ese (dios) fue B'olon K'awiil. El tercero añade que “y entonces ocurrió la formación de su imagen (de ese dios) por la creación en la oscuridad del árbol de fuego del Sagrado Señor de Copán. Esto ocurrió en la Casa ... del dios”.

Me interesa resaltar el segundo episodio, pues indica que los *chan-te'-ch'ok-taak* jugaron un papel esencial dentro del ceremonial dedicado al dios B'olon K'awiil. Ordenado por estos dignatarios, el conjuro de dicha deidad tuvo como trasfondo y antecedente inmediato un rito asociado con la fundación legendaria de Copán. Como representantes terrenales de B'olon K'awiil, ellos tuvieron un papel eminente ya que, a través del rito, establecieron simbólicamente el orden cuatripartita del mundo, cuyo eje estaba centrado en la propia capital copaneca. A través del conjuro, la ceremonia propició la presencia sobrenatural de B'olon K'awiil, entidad que confirió validación sagrada al acto de fundación y que por esta misma causa se convirtió en deidad patrona de la ciudad. Acto seguido, y tal como lo asienta el tercer episodio, el gobernante local elaboró una imagen de la deidad, mediante “su creación y su oscuridad”, expresión metafórica que aludió la delicada actividad de promover la presencia de las deidades y de generar sus representaciones materiales. Ello ocurrió en la “casa ... del dios”, es decir, en un templo dedicado al culto de B'olon K'awiil.

La Estela 6 de Copán muestra otra referencia a los “jóvenes” (figura 10). Asienta que la celebración del final del décimo segundo k'atun fue efectuada “en compañía” del dios Remero Jaguar, el dios Remero Espina de Mantarraya, el grupo de los chan-te'-ajaw-taak “los cuatro señores” y “los cuatro jóvenes” (chan-te'-ch'ok-taak).



Figura 10. Detalle de la inscripción de la Estela 6 de Copán (dibujo, Proyecto Arqueológico Copán).

En Copán existen múltiples referencias sobre “los cuatro señores”. La Estela 7 de Copán registra que los dioses remeros “ataron la piedra” del final de k'atun 9.0.0.0.0 3 Ajaw 3 Sotz' (figura 11). La terminación del periodo fue ordenada por “el dios Terrestre, el dios Celeste y los cuatro señores del dios B'olon K'awiil (chan-te'-ajaw B'olon K'awiil)”. Tal como se aprecia, “los cuatro señores” también estaban estrechamente relacionados con B'olon K'awiil.



Figura 11. Estela 7 de Copán (dibujo de William Fash / Proyecto Arqueológico Copán).

El Altar X de Copán refiere que en 11 Etz'nab' 3 K'ank'in “los cuatro señores de B'olon K'awiil conjuran el pedernal y el escudo (took'-pakal)” las armas emblemáticas de la guerra (figura 12); otra inscripción registra que el gobernante K'ahk'-u-ti'-ha[al]-K'awiil celebró el final de k'atun 9.11.0.0.0 12 Ajaw 8 Keh, acto durante el cual personificó a los dioses remeros, al Dios de los Antepasados (u mam k'uh) y a “los cuatro señores del dios B'olon K'awiil”.

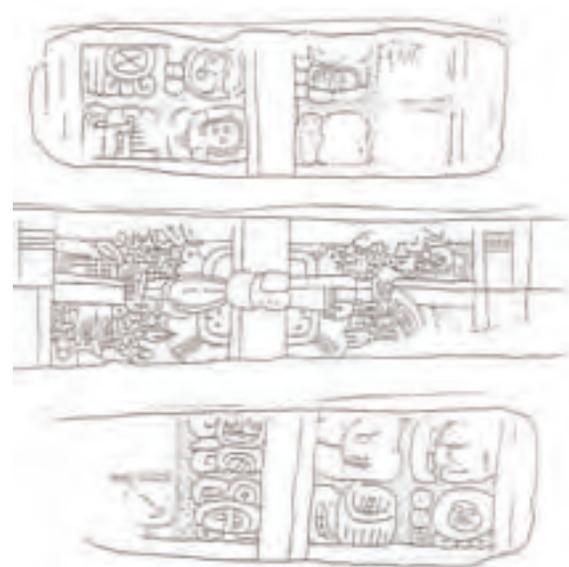


Figura 12. Altar X de Copán (dibujo: Proyecto Arqueológico Copán).

Los *chan-te'-makoom*. Los representantes de Makoom, deidad del rayo.

Las inscripciones del Motagua muestran varias referencias sobre otra clase de dignatarios cuatripartitas: *chan-te'-makoom* (o *mako'm*) (**4-TE'-ma-ko-ma**), “los cuatro *makoom*”. La Estela A de Copán refiere que los cuatro *makoom* y otro grupo desconocido de cinco individuos participaron en una ceremonia ocurrida en 9.14.19.8.0 12 Ajaw 18 Kumk'u (**figura 13**).



Figura 13. Detalle de la inscripción de la Estela A de Copán (dibujo de Linda Schele).

La pérdida del primer cartucho verbal nos impide reconocer específicamente cuál fue la acción que tuvo lugar. La inscripción se reanuda con una referencia a uno de esos dignatarios cuádruples y direccionales: *xaman makoom*, “el Makoom del Norte”. Ello indica que, al igual que los *chan-te'-ch'ok-taak*, los *chan-te'-makoom* se asociaban con cada uno de los puntos cardinales y podemos entrever que eran representantes de la deidad, igualmente cuatripartita, llamada Makoom.

Una importante documento de finales del siglo XVII nos permite determinar que Makoom fue un dios del rayo, mismo que en esa época todavía era venerado por el grupo ch'ol-lacandón de Sac Bahlán. Se trata de una carta escrita por los frailes franciscanos

Antonio Margil de Jesús, Lázaro de Mazariegos y Blas Guillén, evangelizadores de la selva lacandona, quienes documentaron diversas creencias religiosas de los grupos insumisos que habitaban la selva lacandona. Dicha carta fue publicada por Jan de Vos y se titula: *Carta enviada al presidente de la Audiencia de Guatemala por los frailes Antonio Margil, Lázaro de Mazariegos y Blas Guillén, Nuestra Señora de los Dolores de Lacandón, 26 de agosto de 1695* (Sevilla, Archivo General de Indias, Guatemala, 153, 4 folios 29-36).

La fiesta del Chuntal Catuz que celebran por Año Nuevo (...) la dedican a los rayos, cuyo ídolo se llama Macóm; y aún por eso, cuando truena le ofrecen copal diciendo: “Macóm illa hatzaón anapóm: Macóm no nos aporrees, ahí está tu copal.” Los principales que celebran esta fiesta son los caciques y otros cuatro principales. Los dichos caciques se embriagan con una agua que hace de piña y cañas dulces, y entran como rayos en el pueblo, y la gente huye al monte, dejando al lado del fogón en su casa un jarro de agua, y no queda en todo el pueblo más que los caciques embriagados en la casa de los ídolos.

Y los cuatro principales que no se embriagan, van por todas las casas, apagando el fuego, echando dicho jarro de agua encima y dichos cuatro cuidan que continuamente arda mucho el fuego delante de los ídolos, quemando continuamente mucho copal, cuidando de cuando en cuando de cebar la borrachera de los caciques, dándoles de la dicha agua para que no dejen de ser rayos o borrachos, por todos los cuatro días que dura esta solemnidad de los Rayos. Al otro día de los cuatro vuelven todos a su casa, mata cada cual su gueguecho, derraman la sangre sobre ocote, llevando a quemar a los ídolos, y piden a los caciques (que ya pasó su embriaguez) fuego nuevo y de ahí llevan todos fuego a sus casas y cuecen sus gallinas y comen y beben y celebran su gran fiesta con la librea ordinaria del tizne. (De Vos, 1990: 151)

Esta referencia de los frailes franciscanos es digna de analizarse con detenimiento, ya que ofrece pistas sobre las prácticas y atribuciones de los dignatarios cuatripartitas en el periodo Clásico. Podemos distinguir los siguientes puntos:

Los ritos ch'oltís de año nuevo duraban cinco días y todo parece indicar que este periodo era el mismo que los yucatecos llamaban wayeb. La ceremonia era conducida por los “caciques” de Sac Bahlán y, aunque la fuente no señala cuántos eran, otros informes de la época refieren que eran cuatro, quienes encabezaban los cuatro “calpules” o “chirimitales” de dicha población (De Vos, 1990: 147). De hecho, concretamente sabemos que en 1695 esos caciques eran los señores Cabnal, Tuhnol, Tustecat e Izquin Chancuc (De Vos, *ibidem*).

Los cuatro caciques se emborrachaban con “una agua que hacen de piña y cañas dulces”,⁴ estado de embriaguez extática les permitía convertirse subjetivamente en “rayos”. Así, bajo los efectos de la bebida alcohólica adquirían simbólica y ritualmente las facultades de Macóm, la deidad que encarnaba ese fenómeno de la naturaleza. La misma fuente señala que debían mantenerse ebrios, “para que no dejen de ser rayos o borrachos, por todos los cuatro días que dura esta solemnidad de los Rayos”. Ellos entraban al pueblo “como rayos” y los pobladores salían corriendo, ocultándose en la floresta circundante. En sus casas dejaban un fogón prendido y un recipiente con agua junto a él. Los cuatro caciques se quedaban en Sac Bahlán y se instalaban en la “casa de los ídolos”.⁵ Otro grupo de cuatro “principales”, que operaban como auxiliares de los “caciques-rayos”, se ocupaban de mantener vivo los fuegos que ardían delante

de los “ídolos”, a los que ofrecían continuos sahumeros de copal. Otra de sus funciones era la de apagar los fogones de las casas, utilizando el agua que sus moradores habían dejado junto a las brazas. El quinto día marcaba el regreso de los habitantes a sus casas, donde sacrificaban un “gueguecho” (guajolote), derramaban la sangre de este animal sobre un ocote y lo llevaban a “la casa de los ídolos”, donde lo quemaban frente a las imágenes de las deidades. A cambio de ello, los “caciques-rayos” les daban “fuego nuevo”. Ello implica que los caciques tenían la misión de producir fuego durante los días previos.

La personificación del dios del rayo Makóm, practicada por los caciques ch'ol-lacandones del siglo XVII, fue la pervivencia tardía de una práctica muy antigua que perduró al menos durante 1300 años. Los “caciques-rayos” de Sac Bahlán fueron los equivalentes tardíos de los chan-te'-makoom registrados en las inscripciones glíficas del periodo Clásico en la región del Motagua. Desde luego, la pervivencia de dicha práctica estuvo adaptada a condiciones históricamente modificadas. La comunidad de Sac Bahlán estaba regida bajo un esquema de gobierno sencillo en la que no existía una figura de autoridad similar a la del k'uhul ajaw de tiempos del Clásico, ni tenía una cantidad de pobladores e infraestructura de culto comparable a la que observaban las capitales mayas prehispánicas. Sus dirigentes o “caciques” eran, al mismo tiempo, los representantes de los linajes familiares más numerosos (De Vos, 1988: 185-188). La organización del culto aldeano estaba encabezado por esos mismos dirigentes, quienes se desempeñaban como los ministros del culto.

⁴ Tal como lo atestiguó Fray Pedro de Concepción, otro misionero de la época, los habitantes de Sac Bahlán efectivamente cultivaban piñas y cañas de azúcar (De Vos, 1990: 125). La bebida que preparaban con esos ingredientes (que en el centro de México se llama *tepache*) podía alcanzar un alto grado de fermentación y con ello, de contenido alcohólico.

⁵ El capitán Nicolás de Valenzuela refiere que había “tres casas de comunidad” en Sac B'ahlán (De Vos, 1990: 131). Estaban ubicadas alrededor de un patio y eran la “casa de los ídolos”, la “casa de las mujeres” y “la casa de los hombres”. Estaban hechas con muros de bajareque y techos de palma. Dos de ellas estaban orientadas de oriente a poniente y la otra, de norte a sur, pero la fuente no especifica concretamente cuáles eran las “casas” que tenían estas orientaciones. La “casa de los ídolos” tenía un tabernáculo interno donde se encontraban los incensarios y sobre ellos, rastros de sangre de los guajolotes sacrificados.

Es posible que este esquema sencillo del ceremonial aldeano haya tenido sus orígenes desde el colapso del periodo Clásico (circa 900-1000 d.C.), cuando se derrumbó el orden social del ajawlel y la vida comunitaria de las tierras bajas centrales volvió a concentrarse en las comunidades básicas y autosuficientes del ámbito rural. La fuerza de las concepciones religiosas y prácticas rituales determinó la adaptación de éstas a las nuevas condiciones históricas y sociales. Resulta hasta cierto punto natural que la vida ceremonial se haya enfocado a los ritos del ciclo anual y particularmente a las festividades de año nuevo.

La ceremonia anual de los ch'ol-lacandones guarda obvias semejanzas con los ritos yucatecos de año nuevo. Tal como lo asienta fray Diego de Landa, poco antes del comienzo de la veintena Pohp eran nombrados los cuatro *chaces*, dignatarios que representaban al dios de la lluvia y el Rayo, Chaahk, y que resultan ser los símiles de los “caciques-rayos” ch'oles y de los *chan-te'-makoom* del Motagua. Al igual que en el rito ch'oltí, la embriaguez compulsiva también ocurría en las fiestas de año nuevo yucateco, tal como lo asevera el propio Landa. La ebriedad ritual de esas festividades incluso está documentada glíficamente desde el periodo Clásico. Un episodio del Altar U de Copán registra que en (9.17.9.2.12) 3 Eb 0 Pohp, es decir una fecha de año nuevo, se asentó una deidad denominada Yax-K'amlay -?-Chan-ich -i-tz'i-ta-ji y que Yax Pasaj Chan Yopaat, el gobernante copaneca en turno, se personificó como el dios Akan “en su ingestión del *chih*” (*ub'aah-il-a'n Ux Pik Akan ti uk'-chih*) [figura 14]. Akan fue “el dios del vino” o “Baco” referido en el Diccionario de Motul.⁶ El *chih* fue una bebida alcohólica preparada con un agave (quizá una variedad del henequén), muy común durante el periodo Clásico. La borrachera ritual de Yax Pasaj pone de realce la importancia que tuvo esta práctica desde esa época. Este texto también refiere una sustitución del fogón (*tu jel ...k'oob'*), lo cual parece indicar un acto de

renovación del fuego de los hogares copanecas, similar quizá al que todavía realizaban en sus ceremonias de año nuevo los habitantes de Sak Bahlán, a fines del siglo XVII.



Figura 14. Primer pasaje de una ceremonia de año nuevo del Altar U de Copán (dibujo de L. Schele).

El Altar U es un monumento excepcional, ya que contiene otra referencia sobre una fiesta de año nuevo, esta vez sucedida en 9.18.2.5.17 3 Kaban 0 Pohp (figura 15).



Figura 15. Segundo registro de un rito de año nuevo del Altar U de Copán (dibujo de L. Schele).

El acontecimiento estuvo relacionado con una entidad llamada Yax-K'amlay -?-Chan-ich K'an U Jol-K'uh. Participaron un grupo de “cuatro señores” (*chan-te'-ajaw*) y otros dos grupos de “dignatarios cuádruples”. Lamentablemente los cartuchos de estos últimos están erosionados, solamente conservan los numerales “4” y no es identificar específicamente qué tipo de “personajes cuatripartitas” fueron registrados. Es posible que alguno de ellos fuesen los “cuatro jóvenes” o los “cuatro makoom”.

⁶ El nombre glífico del dios Akan fue descifrado por Nikolai Grube.

Los chan-te'-makoom no solamente están referidos en los textos de Copán, sino también en los de Quiriguá. El Zoomorfo P (**figura 16**) refiere una ceremonia ocurrida en (8.19.10.11.0) 8 Ajaw 18 Yaxk'in, 8 de septiembre de 426, cuando fueron empotradas y atadas tres piedras (quizá representativas de las tres piedras de la creación del Mundo) y lo que parece ser un monumento que representaba un *ohl* o portal sagrado (Schele yLooper, 1996: 96). El protagonista de este rito fue el primer gobernante de Quiriguá, el señor Tok-“Casper” y el texto asienta que ésta acción ceremonial fue ordenada por el señor UAjaw K'uk' Mo' K'in-?, nombre que, de acuerdo con Andrea Stone (citado por Schele y Looper, *ibidem*), pudo ser una forma de aludir a K'inich Yax K'uk' Mo', el fundador de la dinastía de Copán. Todo parece indicar que el rito de Tok-“Casper” señala un rito de fundación de la ciudad de Quiriguá.



Figura 16. Detalle de la inscripción del Altar P de Quiriguá (dibujo de Linda Schele y Mathew Looper)

El episodio del Zoomorfo P continúa con otra instancia de la misma ceremonia, en la que aparentemente fue atada una insignia solar

(?). Aquí son mencionados dos grupos de cuatro dignatarios, el nombre del primero está borrado, pero el segundo es *chan-[te']-makoom*. La presencia de “los cuatro makoom” en la fundación de Quiriguá denota que los representantes terrenales del dios del rayo establecieron simbólicamente los cuadrantes del Mundo. En este sentido, el rito de establecimiento o constitución del señorío de Quiriguá guarda una semejanza genérica con la fundación legendaria de Copán del año 160, ya descrita anteriormente, en la que participó otro grupo de dignatarios cuatripartitas, los *chan-te'-ch'ok-taak*. El dios Makoom (o un dignatario que lo representó) también está mencionado en un texto que refiere un acontecimiento de los primeros tiempos de la dinastía copaneca. La escena del Cráneo de Pecarí de Copán muestra al fundador legendario, “Ajaw Foliado”, y al histórico, K'inich Yax K'uk' Mo', en el acto de dedicar una estela y un altar pétreos (**figura 17**).



Figura 17. Cráneo labrado de pecarí, Copán (dibujo: Proyecto Arqueológico Copán).

Ambos se encuentran dentro de un *ohl* o portal de los antepasados. El texto asociado refiere que “Ajaw Foliado” hizo la atadura” de dicha estela en la fecha de final de k’atun 8.17.0.0 1 Ajaw, 8 Ch’een, 20 de octubre de 376. Desde luego, para ese entonces “Ajaw Foliado” ya había fallecido. El gobernante K’inich Yax K’uk’ Mo’ parece haberse introducido en el *ohl* para interactuar con el fundador legendario, arribando al ámbito de existencia –ultraterreno- del primero. El *ohl* está rodeado de tres cartuchos glíficos, el de la derecha está perdido, el izquierdo es K’uhul Witz Ajaw, “Sagrado Señor de la Montaña” y el de arriba es Makoom. No es posible determinar si alude al dios del rayo o bien, a un dignatario que lo representó.

Copán y Quiriguá fueron las únicas ciudades mayas que hicieron referencia a los dignatarios que encarnaban a Makoom. Ello no resulta sorprendente, porque ellas rindieron particular veneración a los dioses de la lluvia y el rayo. La presencia constante de diversos teónimos o apelativos advocatorios de los dioses K’awil y Yopaat en los nombres de los gobernantes de ambas ciudades muestra claramente esta preferencia.

Las “plataforma radiales”.

Las plazas que estaban dominadas por “plataformas radiales” fueron espacios importantes dentro de las ceremonias y cultos direccionales de final de periodo. La Estructura 4 de Copán (véase foto de la portada), situada en el centro de la gran plaza de la ciudad, sin duda fue un escenario fundamental durante esas celebraciones, tal como también debió serlo el adoratorio central del Grupo de las Cruces de Palenque. Desde épocas tempranas, este tipo de estructuras radiales formaron parte de los conjuntos “Tipo E”, como el propio Grupo E de Uaxactún y el conjunto Mundo Perdido de Tikal. Estos lugares de culto tuvieron una evidente relación con la observación de solsticios y equinoccios y todo parece indicar que fueron espacios donde se efectuaban festividades de año nuevo. Los complejos de pirámides gemelas de Tikal quizá fueron concebidos como espacios de celebración de otros periodos, como los k’atunes o fracciones de k’atunes.

Las exploraciones recientes en Calakmul permitieron descubrir la subestructura de una plataforma radial que domina la Acrópolis Norte. En ese edificio fueron descubiertas pinturas murales que muestran repartos de alimentos, bebidas y bienes. Los personajes que organizan el reparto aparentemente pertenecen a la nobleza, como la dama que, vestida con una prenda de muselina, ayuda a una muchacha a colocar una olla de atole sobre su cabeza. A juzgar por su modesto atuendo, esa muchacha pertenece a la gente común. Los otros repartidores de alimentos y bienes también pertenecen al pueblo, al igual que los consumidores. Todo indica que se trata de un convite colectivo promovido por la nobleza local. Es posible que estas pinturas muestren una festividad de año nuevo.

La Estructura A-3 de Ceibal es una versión particularmente elaborada de un edificio radial (Smith, 1982: 15-31). Versiones distintas, sofisticadas y quizá un poco más tardías de dichas plataformas fueron El Osario y El Castillo de Chichén Itzá, así como el Castillo de Mayapán.

Me parece necesario aglutinar la información arqueológica de las plataformas radiales mayas y de los conjuntos arquitectónicos donde se insertan, replanteando y abriendo nuevas propuestas de interpretación. Con las posibilidades y limitaciones de la información glífica, este artículo ha ofrecido algunos principios e hipótesis y solamente es un primer acercamiento a esa compleja problemática.

Los diversos tipos de dignatarios cuatripartitas registrados en Palenque, Copán, Quiriguá y otras ciudades aluden a individuos que actuaron como representantes de deidades en ritos de final de periodo. La información epigráfica disponible indica que “los cuatro jóvenes” fungían como encarnaciones terrenales del dios K’awil. Los textos de Palenque indican que se convirtieron en actores principales durante los ritos de cambio de estación del ciclo de 819 días y participaron activamente en ritos funerarios. Realmente parecen haber sido muy jóvenes, cualidad afín con la connotación infantil de K’awil.

AGRADECIMIENTOS

Las ideas de este trabajo fueron presentadas por primera vez en el Taller Avanzado de Epigrafía Maya de los *Maya Meetings* de la Universidad de Austin, Texas (2008), coordinado por Marc Zender, a quien le agradezco sus estimulantes comentarios. La investigación cobró un nuevo impulso cuando presenté sus avances en el Seminario de Comunicación del Centro de Estudios Mayas (2009), donde recibí las valiosas sugerencias y observaciones de mis colegas y compañeros: Moisés Aguirre, José Alejos, Carlos Álvarez, Maricela Ayala, María Elena Guerrero, Ana Luisa Izquierdo, Carmen León, Gudrun Lohmeyer, Carlos Lenkersdorf, Lynneth Lowe, Martha Iliá Nájera, Tomás Pérez, Roberto Romero, Mauricio Ruiz, Laura Sotelo y Carmen Valverde. Mi gratitud para Mercedes de la Garza y Erik Velásquez, por su estímulo constante, así como para mis amigos y colegas del Proyecto y Zona Arqueológicos de Palenque: Arnoldo González, Martha Cuevas, Juan Antonio Ferrer, Roberto López Bravo, Rodrigo Liendo, Gaby Mazón, Juan Alfonso Cruz y Antonio Rodríguez. Porque soy chiapaneco por adopción y convicción, quiero dedicar este artículo a mis paisanos de Santo Domingo de Palenque.

BIBLIOGRAFÍA

1978. Aulie, H. Wilbur y Evelyn W. de Aulie. *Diccionario ch'ol-español, español-ch'ol*, Instituto Lingüístico de Verano, México-SEP (Serie de Vocabularios y Diccionarios Indígenas Mariano Silva y Aceves, 21).
1961. Berlin, Heinrich y David H. Kelley "The 819-Day Count and Color-Direction Symbolism Among the Classic Maya", en *Middle American Research Institute, Publication* 26, pp. 9-20, Tulane University, New Orleans.
1988. De Vos, Jan. *La Paz de Dios y del Rey. La conquista de la selva lacandona (1525-1821)* Fondo de Cultura Económica, Gobierno del Estado de Chiapas, México.
1990. *No queremos ser cristianos*, coedición de la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Instituto Nacional Indigenista, México.
- En prensa. González Cruz, Arnoldo. "El Templo de la Reina Roja de Palenque, Chiapas" en: *El Tiempo en Espiral*, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Plaza y Janés, México.
1958. Ruz Lhuillier, Alberto. "Exploraciones arqueológicas en Palenque, 1954", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Tomo X, No. 39, 1956, pp. 117-184. SEP-INAH, México [sobretiro de 1958].
1954. Sáenz, César. *Informe de los trabajos arqueológicos llevados a cabo en Palenque, Chis., en 1954*, Archivo Técnico del INAH, México.
1996. Schele, Linda y Matthew Looper. *The inscriptions of Quirigua and Copan, Part 2, XX Workshop on Maya Hieroglyphic Writing*, University of Texas at Austin, Texas
2004. Stuart, David. "New Year Records in Classic Maya Inscriptions" *The PARI Journal* 5(2):1-6. Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco. Versión electrónica: www.mesoweb.com/pari/publications/journal/05_02/NewYear.pdf.
2006. Stuart, David *Sourcebook for the 30th Maya Meetings, The Palenque Mythology: Inscriptions And Interpretations of the Cross Group*, Department of Art and Art History, The University of Texas at Austin. 2006
1960. *Maya Hieroglyphic Writing. An Introduction*. University of Oklahoma Press, Norman.
2004. Tiesler, Vera y Andrea Cucina. *Janaab' Pakal de Palenque. Vida y muerte de un gobernante maya*, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Yucatán, México.
1996. Ringle, William. "Birds of a Feather: The Fallen Stucco Inscription of Temple XVIII, Palenque, Chiapas", en *Eighth Palenque Round Table, 1993*, Merle Greene Robertson, Martha J. Macri y Jan McHargue (eds), San Francisco: Pre-Columbian Art Research Institute.

Adecuación y reapertura de espacios para su visita en la Zona Arqueológica de Palenque.

Arqueólogo Carlos Miguel Varela Scherrer



Fig. 1 Templo de las Inscripciones y El Palacio. Zona arqueológica de Palenque, Chiapas.

La zona arqueológica de Palenque se localiza sobre las primeras estribaciones de la sierra oriental chiapaneca, rodeada por una espesa vegetación de selva alta, donde esplendorosos árboles como la Caoba y el Cedro, diferentes insectos, y una gran variedad de mamíferos, aves y reptiles convergen para formar una de las áreas naturales protegidas más importantes del país.

Su descubrimiento, a finales del siglo XVIII, permitió que el sitio prehispánico haya sido objeto de una gran cantidad de investigaciones que definen a Palenque, junto con las ciudades mayas de Tikal, Copán y Calakmul, como una de las capitales regionales más importantes del periodo clásico. Los habitantes del Palenque prehispánico se asentaron sobre una serie de terrazas y plataformas modificadas, donde construyeron grandes templos y estructuras habitacionales. Fue en estos

espacios donde plasmaron sus costumbres y creencias mediante la pintura, trabajo modelado en estuco, tallado y esculpido de piedra; todos ellos con una particular belleza.

En las primeras décadas del siglo pasado, con la apertura al público de la zona arqueológica de Palenque se iniciaron diferentes adecuaciones al sitio, que permiten a los visitantes tener una mejor visión de la majestuosidad que debió tener el antiguo asentamiento.

La consolidación, la restauración de hallazgos arqueológicos y las actividades diarias de conservación, como el despeje de vegetación de los edificios, poda de árboles, construcciones y adaptación de andadores, señalizaciones, entre otras actividades, son parte de las actividades del Instituto Nacional de Antropología e Historia para lograr la preservación del Patrimonio Cultural.

Actualmente en la zona de monumentos se cuenta con un plan de manejo que tiene como objetivo asegurar la preservación y transmisión propicia del legado cultural que dejaron los antiguos pobladores del sitio.

El proyecto denominado “Mantenimiento menor”, forma parte de una estrategia conjunta basada principalmente en actividades enfocadas al cuidado permanente del área; a través de estas acciones se pretende crear nuevos espacios que permitan al visitante regocijarse con las maravillas que el sitio prehispánico cuenta.

Para este año 2009 se han trazado como objetivos la reapertura de dos grandes conjuntos: la Acrópolis Sur y el Grupo IV, mismos que estuvieron abiertos con anterioridad; en estos espacios se han hallado magníficos tableros con inscripciones jeroglíficas que narran las actividades de los gobernantes de la gran urbe, como el Tablero de los Esclavos que se encontró en el Grupo IV en la década de los cincuenta por el destacado mayista Dr. Alberto Ruz, al igual que los tableros de los Templos XVII y XIX de la Acrópolis Sur, que se exponen actualmente en el museo de sitio “Dr. Alberto Ruz L’huillier”.

Los trabajos realizados estuvieron enfocados al retiro de maleza, limpieza de los edificios, retiro de hojarasca, adecuación y mantenimiento de andadores que permiten al visitante tener una mejor visión de la zona, así como la delimitación apropiada para el área que tendrá su reapertura al público. La recuperación de estos espacios es un incremento a la propuesta cultural que la zona arqueológica de Palenque puede ofrecer, ya que a los visitantes se les proporcionan espacios alternativos en el recorrido acostumbrado, pretendiendo además que a través de la observación de la flora y fauna endémica que se halla en estas áreas se comprenda la importancia que tiene la conservación del patrimonio cultural y natural.

Es importante mencionar que la realización de estas actividades se ha logrado con el

apoyo de SEDESOL, dependencia que destinó recursos económicos para la reapertura de los conjuntos arquitectónicos ya mencionados. Los trabajos comenzaron en febrero de este año y se prolongaron hasta finales del mes de julio, tiempo en el cual se logró alcanzar los objetivos propuestos.

La primer área en ser intervenida fue la Acrópolis Sur, espacio que comprende los Templos XVII, XIX, XX, XXA y XXI, para ello laboró una cuadrilla de veinte personas que rehabilitaron el andador que corre de la Plaza de las Cruces hacia el Templo XIX y se anexó un andador, que parte de este templo y Culmina muy cerca del Templo XXI; permitiendo así mayor accesibilidad a los templos aledaños.



Fig. 2.- Grupo IV (Antes).



Fig. 3.- Grupo IV (Después).



Fig. 4.- Acrópolis Sur (Antes).



Fig. 7.- Plaza las Cruces (Después).



Fig. 5.- Acrópolis Sur (Después).

En la Plaza de las Cruces se niveló el terreno integrando las áreas verdes y se construyó otro andador que va del Templo de la Cruz hacia el Templo XIV, para obtener una adecuada distribución de los visitantes.



Fig. 6.- Plaza las Cruces (Antes).



Fig. 8.- Andador Acueducto.

La primera fase ha sido completada, generando así la posibilidad de visitar la Acrópolis Sur, uno de los conjuntos más imponentes de Palenque, en donde los visitantes pueden acceder a estos espacios de manera segura y ordenada, con el objetivo de que disfruten un atractivo más del legado cultural de esta importante ciudad maya.